

responsabilidad de maestros que sin cuidar de la retribución sólo ven por la juventud que se les ha encomendado, creció siendo liberal en sus sentimientos, demócrata en sus tendencias.

Liberales y demócratas nosotros, sabemos apreciar en lo que valen esos tesoros de que goza el Dr. Goldschmiedt y nos felicitamos de tener á tan ilustre huésped.

Por otra parte, entre los pobres á quienes en los asilos Neoyorquinos ha impartido la caridad bendita de la ciencia de curar, ha aprendido á ser filántropo sin ostentación y hermano sin interés.

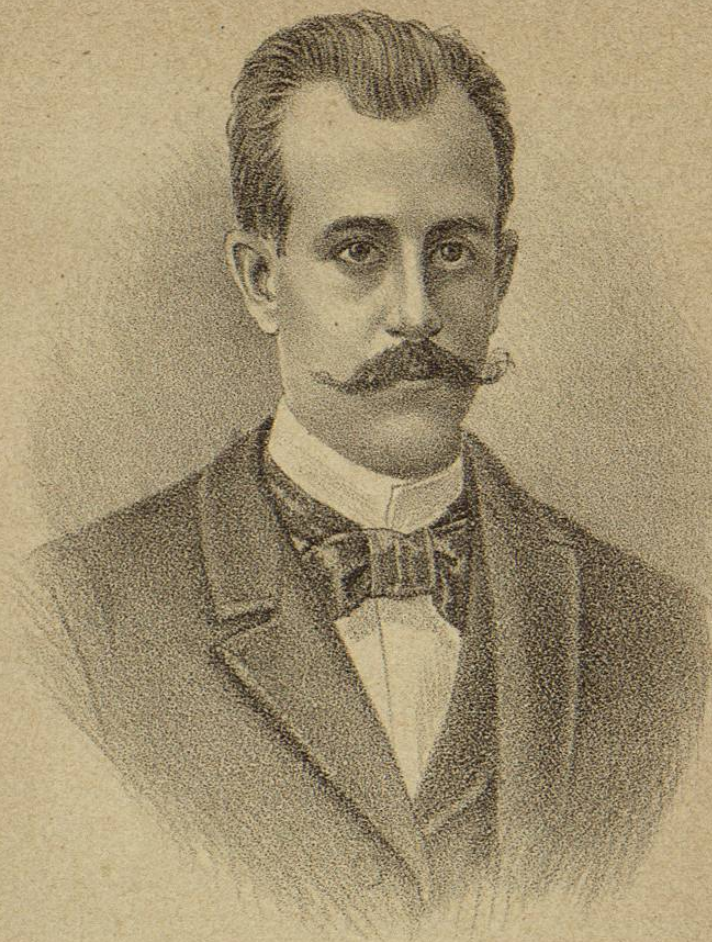
Así ha llegado á ser en la Gran Institución en que la ignorancia se estrella y el fanatismo cae vencido, uno de sus más fervientes sostenedores.

Propagandista del pensamiento libre, de esa facultad generadora que cada día ensancha sus dominios de grandeza rompiendo con todas las preocupaciones y con todos los obstáculos, el Dr. Goldschmiedt contribuye á la unidad de acción y á las nuevas adquisiciones de imperio moral que adquiere la augusta, la imperecedera Masonería.

Virtudes son las que hemos enumerado que hacen del hombre el verdadero hermano del hombre, máxime cuando ese hombre puede ofrecer á su semejante el elixir de la vida y guiarle en las tenebrosidades de la existencia, con la antorcha de la sabiduría.

Para esos hombres están reservadas las bendiciones de los que sufren.

—•••—



DR. EMILIO R. FUENTES.
TENANCINGO.—MÉXICO.



DR. EMILIO R. FUENTES.

VAMOS á decir algo sobre Homeopatía y á la vez á consignar los hechos más notables que constituyen la popularidad que en este libro merece tener el Dr. Emilio R. Fuentes.

Entre el sabio Hahnemann, fundador de la Medicina Homeopática, y el Médico que tenemos la honra de presentar á nuestros lectores en el presente artículo, hay un punto de semejanza: las circunstancias precarias por que atravesaron para llegar á la adquisición de un nombre científico.

Al determinar esa semejanza mediante las biografías que brevemente expondremos, habremos determinado los méritos del Dr. Fuentes.

Debemos comenzar, antes de hacer una breve reseña de los principios en que se funda la doctrina del sistema homeopático, por decir algunas palabras acerca del ilustre Hahnemann, célebre médico ale-

mán, fundador de la escuela que lleva su nombre y que nació en la ciudad de Meissin, en la Alta Sajonia, el 10 de Abril de 1755.

La primera educación de Hahnemann la recibió en el seno de su familia; pero los estudios más serios de su carrera, hízolos en el colegio secundario de su ciudad natal, sobresaliendo entre sus condiscípulos á tal grado que á la edad de catorce años, dicen sus biógrafos, ya daba lecciones de lengua griega á sus condiscípulos, y el Dr. Müller, Director de aquel Instituto, le admitía en su trato privado. A los diez y siete años poseía nueve idiomas.

Concluidos con brillante éxito sus estudios preparatorios, el jóven Hahnemann manifestó vehementes deseos por seguir la carrera de la Medicina. Su padre, que era pintor en objetos de porcelana y que poseía pocos bienes de fortuna, creyó más conveniente dedicarlo al comercio; pero Samuel, en manera alguna aficionado á la carrera que se le imponía, enfermó á consecuencia de semejante contrariedad, lo que obligó á su padre á que le dejara seguir sus propias inclinaciones.

Con pocos recursos marchó el futuro gran médico á la ciudad de Leipzig á comenzar sus estudios de Medicina. En esa gran ciudad alemana consagró la mayor parte de su tiempo al estudio de su ciencia predilecta, ocupando sus horas de ocio en la traducción de libros de Medicina extranjeros y en la enseñanza del idioma francés.

Muchas fueron las Universidades que recorrió

Hahnemann en Alemania, hasta que obtuvo el título de Doctor en Medicina y Cirugía en la ciudad de Erlagen, á la edad de veinticuatro años.

Dedicó á la práctica profesional doce años, y viendo los pocos resultados que obtenía y la confusión de las ideas reinantes, resolvió abandonar el ejercicio de la Medicina, pero siempre exclamaba: "Es imposible que Dios haya permitido que su criatura predilecta enfermara, sin haber puesto al alcance de su razón los medios más adecuados al recobro de la salud."

Y de esta manera, á la par que su atención se ocupaba de otros trabajos para sostener á la numerosa familia, dedicaba algunas horas de la noche á la traducción de las obras más afamadas y á buscar un principio que le sirviera de guía en la práctica de la Medicina para elegir el medicamento adecuado que debía existir para cada enfermedad.

Una noche—dice uno de sus biógrafos—traduciendo la Materia Médica de Cullen, Hahnemann, confundido por las diferentes hipótesis con que se trataba de explicar la virtud antifebril de la quina, pensó que era preciso para conocer la acción de esa substancia en el organismo enfermo, saber antes cómo obra en el sano, porque de este modo se estudiaría la acción pura del medicamento y sin quedar oculta ni confundida por los síntomas de la enfermedad. Trató de llevar á la práctica, de establecer la Farmacodinamia ó Materia Médica pura, que hasta entonces sólo contaba con algunas experiencias ais-

ladas de los fisiologistas. Por lo tanto, debe tenerse como fundador de la Farmacodinamia ó estudio de la acción fisiológica de los medicamentos, es decir, de su acción en el organismo sano.

Hahnemann, por lo tanto, resolvió estudiar las propiedades de la quina. Hizo un cocimiento fuerte de ese antipirético y lo tomó durante varios días. Nada experimentó á los primeros, pero pasados algunos más, advirtió síntomas que guardaban cierta analogía con los de las fiebres intermitentes, cuyo remedio es la quina. Sorprendido por este fenómeno, procedió á analizarlo, y del hecho de que el medicamento que cura las intermitentes produce síntomas semejantes en el organismo *sano*, ¿será posible, se preguntó, que lo semejante se cure con lo semejante? ¿Será este el principio providencial para buscar el remedio que debe existir para cada enfermedad? Así había entrevisto Hahnemann la Homeopatía.

Alentado por esta idea, trató de hacer experiencias con otros medicamentos y en otras personas, y siempre le pareció cumplirse la ley terapéutica que acababa de descubrir: la ley de los *semejantes*, una de las bases fundamentales de la Homeopatía.

Y del propio modo que Newton sorprendió la ley de la gravitación universal en la caída de una manzana, á Hahnemann le pareció haber hallado la ley de la homeopaticidad de los medicamentos en los polvos de quina.

Tal fué el origen de la Homeopatía, revelada al mundo el año de 1810.

Hecha rápidamente la historia de este sistema de Medicina, fácil nos será exponer sus principios fundamentales.

Considera la Homeopatía el cuerpo humano como formado por tres elementos: materia, alma (fuerza psicológica) y vitalidad (fuerza vital). Este es el lazo de unión entre el alma y la materia, que son entidades enteramente independientes.

La Homeopatía cree que la enfermedad es el resultado de una alteración de la fuerza vital del organismo y no de la materia; consta de dos elementos: la alteración dinámica ó vital y los síntomas apreciados por el enfermo ó el médico.

La alteración de la materia es secundaria y sin importancia terapéutica, y por consiguiente, el tratamiento debe dirigirse sobre la vitalidad y no sobre la materia.

En algunos casos el medicamento podrá dirigirse sobre la lesión misma; pero siempre debe obrar sobre la vitalidad y no sobre la materia. Puede, pues, la Homeopatía usar medicamentos externos, mas sin apartarse de su concepción patológica y de su ley terapéutica.

La Homeopatía no admite enfermedades locales, sino enfermedades generales localizadas. La neumonía es una enfermedad general localizada en los pulmones; la sífilis, una enfermedad general con manifestaciones en todos los tejidos, puesto que la enfermedad es una alteración dinámica. Por consiguiente, la Homeopatía obra de una manera general sobre la

vitalidad, que es una y general. La Homeopatía, además, cree que los síntomas resultan de la perturbación de la fuerza vital modificada por el agente patógeno.

Hahnemann llamó enfermedades crónicas á las miasmáticas, y admitió solamente tres miasmas: sífilis, psicosis y *psora* ó sarna; ellas dan origen á todas las variedades de enfermedades crónicas. El miasma psórico es la causa más frecuente; casi todas las afecciones mentales son psóricas.

Por último, y salvando otras muchas consideraciones que nos parecen superfluas, diremos, que los adeptos á la Homeopatía concretan las ventajas de su sistema en estos principios:

Cura la Homeopatía sin dañar jamás, puesto que administra medicamentos infinitesimales. Deja obrar al organismo sin necesidad de vigilarlo. La curación por la Homeopatía es económica.

El Homeópata prepara él mismo sus medicinas; sabe qué da y cómo obran.

El arsenal terapéutico es portátil; el homeópata puede andar con su farmacia.

La Homeopatía cura de una manera suave, pronta, segura y constante.

Ha introducido en la Farmacopea una nueva forma farmacéutica: la de *glóbulos*, que ha pasado á la Dosimetría con el nombre de gránulos.

Para no hacer muy extensas las proporciones de este artículo, sólo diremos que la Homeopatía tiene en el mundo infinidad de adeptos, y que en Méjico

son muchos los facultativos que siguen el sistema de *Hahnemann*; entre otros, y el más distinguido, es el Dr. Segura y Pesado.

El establecimiento del Hospital General Homeopático y la reglamentación de estudios para obtener el título de médico homeópata, prueban de la manera más evidente que la Homeopatía en Méjico ha llegado á rivalizar con la Alopátia, sistema de que se alejan muchos médicos.

Sistema muy debatido en Méjico ha sido el homeopático, que facilita las prontas curaciones en el hogar, merced á la sencillez de las fórmulas recetarias y á la ayuda de un *botiquín*.

Unos afirmando que las medicinas homeopáticas son débiles, y otros, que la ministración de las pequeñas dosis encierra bastante energía, han combatido la aplicación de ese sistema.

Nosotros, sin pretender terciar en tan trascendental asunto, recordamos *el mundo de los infinitamente pequeños*, de Víctor Hugo, y vemos en el principio: *similia similibus curantur*, las dos fuerzas iguales que, según la Mecánica, yendo en sentido contrario se destruyen.

No sabemos si el Dr. Emilio R. Fuentes será ó no partidario de la Homeopatía; pero en uno ú otro caso, de seguro no nos tendrá á mal que hayamos tocado un punto científico que no desaparece aún del campo de la discusión.

Hecha esta ligera salvedad, pasemos á ocuparnos en reseñar la vida del Dr. Fuentes.

Es hijo legítimo del Sr. D. Eliseo B. Fuentes y de la Sra. D^a Antonia Centeno, ambos naturales de Tenancingo, Estado de Méjico, donde nació nuestro biografiado el 6 de Octubre de 1866.

En la ciudad natal pasó su infancia é hizo los estudios primarios, y á la edad de catorce años ingresó al Instituto Científico y Literario de la Capital del Estado, donde cursó los estudios preparatorios.

En 1886 pasó á la Escuela Nacional de Medicina, de Méjico, y el año de 1890 terminó su carrera profesional.

Es honroso para el Dr. Fuentes, que hagamos constar que, no obstante haber terminado felizmente los difícilísimos estudios, saliendo garante año por año de la proverbial exigencia de los sinodales, no pudo recibirse el mismo año de 1890 por escasez de recursos pecuniarios, y hubo de aplazar su recepción hasta el año de 1894, siendo aprobado por unanimidad.

Durante la época de sus estudios profesionales, fué meritorio del Hospital Militar, practicante de número de las inspecciones médicas de las Demarcaciones de Policía desde Agosto 29 de 1892 hasta Septiembre de 1894; practicante de número de la Cárcel Municipal, del 15 de Junio al 15 de Noviembre de 1892; practicante de número del Hospital Francés, desde Enero de 1890 hasta Enero de 1892, y por último, practicante de número del Hospital de San Andrés.

Actualmente ejerce la profesión de Médico Cirú-

jano en la ciudad de Tenancingo, cabecera de Distrito en el Estado de Méjico, población natal, como hemos dicho, del Sr. Fuentes, á quien tiene en alta estima la sociedad en que vive.

—•••—